

HOMILÍA DOMINGO PENTECOSTÉS - CICLO A

PENTECOSTÉS ES LA COMUNIDAD EN FIESTA COMO PRIMER EFECTO DE LA RESURRECCIÓN

Mucho antes de ser una fiesta cristiana, Pentecostés era un regocijo por la cosecha, lo mismo que había ocurrido con la Pascua, antes que existiera Moisés. El éxodo narra la liberación de Egipto con ocasión de una fiesta de Pascua para celebrar la fiesta de la liberación. En la época de la resurrección de Jesús, la fiesta judía, era el don de la Pascua como liberación. Para Israel la Pascua era la liberación espiritual, camino de la libertad. En la Pentecostés judía el don de la ley era muy importante. Cuando llega la Pentecostés los judíos estaban reunidos en Asamblea, cuando llega Pentecostés, 50 días después de la Pascua, Jerusalén estaba llena de peregrinos venidos de muchas naciones. Allí fue cuando de repente se produjo desde el cielo algo que soplaba con fuerza y llenó toda la casa donde se encontraban sentados (estamos en el año de la muerte de Jesús. Esto es sin hablar de la resurrección cuyo instante fue más confidencial).

Poco a poco en la meditación Israel descubre estas dos fiestas una profunda relación. La Pascua es la liberación física: la salida de esclavitud de Egipto, la Pentecostés, fiesta del don de la ley, comprendida como liberación espiritual como en la época de la cruz, la Pentecostés judía, fiesta del don de la ley, como liberación espiritual que comprendía la peregrinación a Jerusalén "cuando arriba Pentecostés se encontraban reunidos en el mismo lugar Sierra; se supone que Lucas habla del grupo de los discípulos. Los que venían de todas partes jamás habían oído hablar de un Jesús de Nazaret, de modo que en este año tampoco sería como los anteriores, sin faltar la alegría de la peregrinación para renovar la alianza con Dios.

El evangelista Juan, dice que cuando estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos, Jesús levantó los ojos al ver mucha gente, Felipe y Andrés se quedaron cortos para alimentar tanta gente, y tuvo que intervenir con la multiplicación de los panes, para resolver el problema económico del pan, por la solidaridad (Mc 6,30-34ss; Mt 14,13-21; Lc 9,10-17; (Jn 6,1-14) y ubicarlo en la fiesta de Pentecostés. ¿Qué relación tenía que ver pentecostés con tanto peregrino pobre, carente de comida? La dificultad de que la gente y los discípulos entendieran es tan profunda que Felipe y Andrés a nombre nuestro requerimos el signo de la multiplicación de los panes en todos los sinópticos; es decir la iglesia del Nuevo Testamento y la nuestra. Todavía nos queda la responsabilidad de la "suplica del sentimiento de Jesús, la compasión; pues eran como ovejas sin pastor; no es necesario que se vayan... denles ustedes de comer." Para los discípulos de ese entonces y nosotros los de ahora; 50 días después de la Pascua de Jesús, es un Kairós; la oportunidad de reconocerlo como Mesías en la multiplicación de los panes. Así esta fiesta de Pentecostés, se pareció a ninguna otra-; como la primera de Jerusalén.

Quien nos recuerda lo que ocurrió fue también Lucas, apoyado en tres textos del Antiguo Testamento, el don de la ley en el Sinaí, una palabra del profeta Joel y el episodio de la torre de Babel. Lucas recordando a Ezequiel nos indica que ahora

como el nuevo Sinaí, se puede aprender a vivir desde la alianza. Lucas recuerda las palabras de Ezequiel y Joel: "En vosotros está mi propio Espíritu, para marchar según las leyes, guardar y practicar mis costumbres. Vosotros seréis mi pueblo y yo vuestro Dios" (Ezc37) "Yo derramaré mi Espíritu en toda carne" (Joel 3,1ss), no se trata de las tablas de piedras sino esculpidas en el corazón de todo hombre. Con referencia a Babel hubo un momento en el que los hombres no se entendían al hablar; si Dios no interviene la humanidad se pierde porque se dispersa; y la verdadera unidad del amor, no se puede encontrar más. El relato de Pentecostés de Lucas se inscribe en la Babel de la humanidad, cuando comprende la diversidad, así todas las naciones que viven bajo el cielo pueden hablar el mensaje de las maravillas del amor de Dios.

Los llamados discípulos de Jesús no alcanzaron a entender en un primer momento lo que significaba Él para sus vidas a pesar de estar viviendo tres años con Jesús, así fuera como modelo de conducta saber lo que quería Dios de ellos. Al final estaban desilusionados y temerosos por el riesgo que podrían tener su propia vida de muerte en Cruz como Jesús, en manos del imperio romano a sabiendas del sanedrín de Israel. No quedaba más con dispersarse de huida a la muerte, retornando a Galilea. Los llamados discípulos de Jesús no alcanzaron a entender en un primer momento lo que Jesús en esos tres años para sus vidas en su futuro, bien fuera por ser digno de admirar; o saber lo quería Dios de ellos. De todos modos, estaban desilusionados y temerosos por el riesgo de su vida por perderla en una cruz como le pasó a Jesús; en manos del imperio romano a sabiendas del Sanedrín en Jerusalén. Regresar a Galilea era lo más fácil porque allí estaba el único sitio de trabajo que ellos habían desempeñado, pescar. Aun así, fuera en Galilea y no en Jerusalén seguía el temor de una muerte como la de Jesús. Hasta aquí no hubo ninguna revelación sino miedo y dispersión.

En estos días sin dejar el sitio de trabajo comenzaron a sentirse distintos a la actitud que tenían antes de la vida y la muerte de Jesús. Ahora sin dejar de importar lo externo; tenían un mayor cuidado con lo que ocurría en su interior; se sentían transformados, es decir semejantes, parecidos a Jesús; dignos de su seguimiento. Al mismo tiempo se fueron dando cuenta los familiares más próximos, y amigos que notaban un cuidado especial por los más débiles y hasta amaban a los llamados pecadores. Así no fue difícil pensar que al que habían visto morir en la cruz estaba vivo, Resucitado. La certidumbre era tal que les daba razones suficientes para retornar juntos, es decir en comunidad; sin temor a la muerte en Jerusalén.

Los llamados discípulos de Jesús no alcanzaron a entender en un primer momento lo que significaba él para sus vidas a pesar de estar viendo tres años con Jesús, así fuera como modelo de conducta saber lo que quería Dios de ellos. ¡Bueno, pero nosotros llevamos más de 2000 años! Al final estaban desilusionados y temerosos por el riesgo que podrían tener su propia vida de muerte en Cruz como Jesús, en manos del imperio romano a sabiendas del sanedrín de Israel. No quedaba más con dispersarse de huida a la muerte. Retornando a Galilea. Regresar a Galilea era lo

más fácil porque allí estaba el único sitio de trabajo que ellos había desempeñado como a pescar. Aun así, fuera en Galilea y no en Jerusalén seguía el temor de una muerte como la de Jesús. Hasta aquí no hubo ninguna revelación sino miedo y dispersión. En estos días sin dejar el sitio de trabajo comenzaron a sentirse distintos a la actitud que tenían antes de la vida y en muerte de Jesús. Ahora sin dejar de importar lo externo tenían mayor cuidado con lo que ocurría en su interior; se sentían transformados, semejantes a Jesús. De igual forma al mismo tiempo; fueron dando cuenta sus familiares y amigos cercanos que cuidaban especial por los más débiles; y amaban a los pecadores. No fue difícil pensar que al que habían visto morir en la cruz estaba vivo y Resucitado. La certidumbre era tal que les daba razones suficientes para retornar juntos, en comunidad; sin temor a la muerte en Jerusalén. Puede decirse que este fue el origen de la primera comunidad cristiana. Dicha transformación la llamó Pablo paso de la muerte a la Vida, kerigma o evangelio, Buenas noticias

Así fue como se dieron cuenta los discípulos transformados; que el Espíritu del Resucitado obraba por medio de seres humanos.

Cuando Pablo se sintió transformado por el Espíritu Santo en el Bautismo ,hacia el año 40; dio razón de lo que era el Kerigma Apostólico.; "Os recuerdo hermanos (Cor 15,1-11) Y si Cristo no ha Resucitado ,tanto mi fe como la de ustedes,notiene sentido; y siguen en sus pecados(16-18)"Si nuestra esperanza en Cristo o va más allá de esta vida);somos los más miserables de todos los hombres" (19). Así que, por lo que a mí toca, estoy listo para anunciarles el Evangelio también a ustedes, los que están en Roma (Ro15)

Estos textos tienen un sentido Kerigmática bautismal porque narran el acontecer de la muerte y resurrección de Jesús en el interior del creyente por medio del Bautismo; lo mismo puede ocurrirnos; pero el nuestro quedó en el despacho parroquial, como partida, es decir, instrumento de alguna certificación civil; ahora menos. Gracias a Dios Pablo contó como en su vida el Bautismo era la revelación de lo que Dios quería del Espíritu queda remitido a una realidad histórica que es el hombre.

Pablo se sintió transformado por el Espíritu Santo en el bautismo, (1Cor 15,1-11.16-18; Ro 15). Estos textos tienen un sentido netamente Kerigmática y bautismal; narran el acontecer de la muerte y resurrección de Cristo en el creyente por medio el Bautismo. Para Pablo el bautismo fue su vademécum delo que Dios quería de él

La primera fiesta de la comunidad se llamó Pentecostés. En esta primera fiesta le encantaba a Pablo predicar del valor salvífico del Bautismo; con el fin de identificar la vida del creyente con el crucificado Resucitado. Pentecostés es la comunidad en fiesta, como primer efecto de la resurrección de Jesús; lo que hace que Dios padre e Hijo estén prentes en el hombre; es el Espíritu el que no vuelve a morir. (2 Cor3,17).

La primera fiesta de la comunidad bautismal se llamó Pentecostés. A Pablo le fascinaba hablar del valor salvífico del bautismo, la vida del creyente en comunidad; para identificarlo con el crucificado-Resucitado. Pentecostés es la comunidad en fiesta como primer efecto del Resucitado. Lo que hace que el Padre y el Hijo estén presentes en el hombre; es el Espíritu del que no vuelve a morir (2 Cor3,17). La comunidad es el poder que tiene el Espíritu para sacarnos de sí mismos con el único fin de sacrificarnos por quienes nos hemos hecho prójimos.; ya que el esfuerzo de uno mismo siempre termina siendo uno más egoísta. El poder de hacer comunidad como signo de solidaridad pertenece a la acción del Espíritu. Jesús lo primero que hace es abrirse a lo que Dios quiere de El: fundar comunidades preocupadas por el servicio al prójimo; allí donde vive Dios en el interior de cada hombre. La comunidad no es solo espacio donde sucede el Reino de Dios; sino que ella misma es el anuncio del Reino de Dios; y en consecuencia la Palabra Dios solo ocurre o se realiza cuando los creyentes obran en los otros con el prójimo con los mismos sentimientos de Jesús, compasión, servicio como hermanos y solidarios en todo sufrimiento por ser hijos de Dios.

La comunidad es el poder que tiene el Espíritu para sacarnos de sí mismos con el único fin de ser compasivos y humanos; con quienes hemos hecho prójimos; El primer milagro del kerigma ha sido nuestra transformación para hacer prójimos; además porque los esfuerzos de uno mismo a la larga nos vuelven más egoístas. Tengamos muy presentes en el corazón lo que hace el Espíritu; comunidades abiertas; preocupadas por el servicio a todos, pero con la preferencia por los pobres; además la Palabra de Dios solo ocurre cuando nosotros obramos con los mismos sentimientos de Jesús hacia los demás; esto es misión del Espíritu

“Vivir juntos en Cristo” (Ro 5) es el indicativo y definitivo criterio espiritual de las comunidades que fundó Pablo; para Pablo la comunidad es la manera distinta de vivir en la sociedad. “Vivir en Cristo” es una excelente metáfora para hablar de una nueva identidad y orientación de vida que requiere pasar por el trasplante del Espíritu en el Bautismo.

La nueva vida como la interpretó la cultura occidental no era para originar una vida “espiritual para gente piadosa”; fiel a las prácticas piadosas; pero, carentes de conversión y seguimiento de Jesús. Un tiempo después Pablo acentuaba que las comunidades en Cristo no existirían como pirámides, ni grupos cerrados, ni lo que nosotros llamamos “grupos pastorales”; sino comunidades en Cristo, quien es la cabeza de todos los bautizados y nosotros somos sus miembros en orden a una misión; en donde cada uno recibe el don de manifestar el Espíritu en vista del bien común.

Sin la experiencia Pascual el Kerigma, no hay nada de qué hablar - Los evangelios dicen y escriben del Kerigma después de Pablo. Para explicitar la experiencia del Resucitado en los discípulos. La finalidad esencial de un ser humano es que el Espíritu de Jesús pueda transformarlo para que Él transforme a otros; por ejemplo, en el paso de nuestro egoísmo a la solidaridad.

La lectura del evangelio en la celebración de Pentecostés, nos traslada a la aparición de Jesús en Jerusalén, "en medio de sus apóstoles reunidos estando las puertas cerradas", refiere el evangelista. En el momento de la aparición, saluda a los discípulos: "la Paz les dejo. Mi paz les doy; una paz que el mundo no puede dar. No se inquieten ni tengan miedo" (Jn, 14,27) Para Juan este saludo, indica una vinculación con el kerigma, la pasión y resurrección, que son fuente de toda la paz.

La paz del kerigma, que está en nuestro interior por la acción del Espíritu Santo en el bautismo no es un bien pasajero o parcial, sino un don universal así el término lo utiliza Israel como saludo a otros pueblos opuestos a la guerra. La paz incluye el bienestar, la tranquilidad, en todas sus dimensiones y relaciones, irse en paz designa una muerte tranquila. La Paz es un don de Dios porque él fue quien lo creó; el don de la Paz está condicionado a la respuesta positiva, la que da Israel al ofrecimiento de la alianza, la indisolubilidad entre la fe a Yahvé y la justicia con los hermanos. Es cierto porque Israel ya conocía el horror de la guerra con el legado de su pobreza.

"Sin justicia" la Paz, seguirá estando lejana. De esta condición de paz están permeados los evangelios Sinópticos y los Hechos.

Lucas es el tercer evangelista que subraya el cumplimiento de la paz, desde el canto de Los Ángeles en el nacimiento de Jesús. "Paz en la tierra los hombres que ama al Señor" (Lc 2,14). Jesús pide a los discípulos al entrar a la casa para anunciar el kerigma, "paz a esta casa" (Lc 10,5). Es la naturaleza pacífica para quien acoge la paz del Señor.

En el Evangelio de Mateo, la séptima bienaventuranza, es la alegría como la construcción de la paz, porque serán llamados hijos de Dios (Mt5,9).

El evangelista Juan, cuando incluye en su texto, "La paz les dejo, les doy mi paz, y no como la da el mundo. No se inquieten, ni se acobarden" (Jn14,27).

La Paz es una relación entre Dios y el hombre para superar toda barrera hacia la paz, por el perdón. Se puede comprender a la luz del kerigma porque representa la guerra contra las potencias del mal, y de la Resurrección que ratifica esa victoria. "Cristo Resucitado es nuestra Paz, Él ha hecho de los dos pueblos uno; destruyendo el muro de enemistad que los separaba. Él ha anulado en su propia carne la ley con sus preceptos y sus normas. Él ha creado en si mismo de los dos pueblos una nueva humanidad, restablecido la paz. Él ha reconciliado a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo, por medio de la cruz y destruyendo la enemistad. Su venida a traído la buena noticia de la paz: "paz para ustedes los de lejos y paz también con los de cerca" Porque gracias a Él, tenemos acceso al Padre; ya son familia de Dios... Hasta llegar a ser, por medio del Espíritu, morada de Dios" (Ef2,11ss)

La historia de Jesús, su práctica, sus actitudes, su destino, está llena de Espíritu, son el lugar de manifestación del Espíritu de Dios. "Sin el Espíritu Santo": Dios estaría lejos, Cristo queda en el pasado, el evangelio es letra muerta, la iglesia es una simple organización, la autoridad solo poder, y la misión una propaganda, el culto una vocación, la acción cristiana una moral de esclavos, sin el Espíritu Santo nos volvemos lentos, incapaces de buscar, de amar y de esperar. Sin el Espíritu Santo el amor es calculador, nuestra fe oscura y nuestra imaginación débil. El Espíritu Santo nos hace razonables si no sólo irracionales. La justicia sin esperanza, es un puro y frío legalismo. cuando se piensa en la muerte, el Espíritu del Resucitado nos permite saber que es Pascua porque queda remitido a una realidad histórica sin el Espíritu el amor, la amistad, la familia, la entrega no son más que un cúmulo de preocupaciones, insatisfacciones y muchos sufrimientos. Todo lo que se hace con el Espíritu, se convierte en misión, profesión y vocación. Cuando se piensa en la muerte, la esperanza nos permite saber que es Pascua de Resurrección. Todo lo que se nos hace difícil y engorroso por el cansancio, la duda y la tardanza; el Espíritu lo convierte en oración

Vivir juntos en Cristo es el indicativo y definitivo criterio espiritual y humano de las comunidades que fundó Pablo. Él además de haber llevado a personas particulares a la conversión, insertándolas en una comunidad; como forma distinta de vivir en sociedad. En el capítulo quinto de la carta a los romanos explicó que "vivir en Cristo" es una excelente metáfora para hablar de una nueva identidad y orientación de vida que requieren pasar por el trasplante de Espíritu en el bautismo.

La nueva vida como la mal interpretó la cultura occidental no era para originar una espiritualidad privada para gente piadosa; fiel a las prácticas piadosas porque sin prácticas se acaba la religión; pero no hay conversión, ni seguimiento de Jesús. No ocurre lo mismo cuando con fe decimos ¿Qué quiere Dios de mí o de nosotros? Para Pablo la vida en Cristo, en el Espíritu, fue siempre un asunto de Comunidad solidaria. No se trataba simplemente hacer parte de la Iglesia sino crear comunidades incluyentes como alternativa a la "Sabiduría" del mundo, excluyente; representaba en todos los niveles de la ley en Israel y del Imperio romano con el culto del emperador como mesías. El fundamento de la fe es el Espíritu de Dios; Espíritu Santo que nos transforma interiormente.

Después de pentecostés para un logro de la vida histórica de Jesús, desde el Kerigma, nos encontramos con los evangelios. Es posible orar, leer, predicar enseñar la Palabra de Dios desde el kerigma de lo contrario la lectura termina siendo relatos históricos sobre Jesús; que ocurre en nuestras homilias.

Son Kerigma los dones del Espíritu Santo que en su plenitud están en Jesús tal como lo profetizó Isaías (11,1-4) los siete dones son: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Es verdad que "Los Dones del Espíritu Santo" son distintos y variados porque Él kerigma no se repite; sino que se profundiza por la acción del Espíritu.

Lo mismo ocurre con los frutos del Espíritu; son perfecciones del Kerigma que el mismo Espíritu Santo va formando como primicias del cielo: Amor, alegría, paz, tolerancia, amabilidad, mansedumbre y dominio de sí mismo. Ante esto no hay ley que valga. (Gal5,22-23). Este es el mismo kerigma, Espíritu, que recibimos en los sacramentos; el que Pablo pone en nuestro interior con "Gemidos inenarrables". (Ro 8,19-21); sin el que nosotros no podemos llamar a Dios como Abba, Padre." Pero como invocar a Aquel en quien no han creído; y como oirán si nadie les anuncia; y como anunciarán si nadie los envía; como está escrito qué hermosos los pies de los mensajeros de buenas noticias (Ro,10-16)

Según la carta a los romanos (Ro 8,26-28), el mismo Espíritu Santo hace todo, ya que no sabemos orar porque en la religión solo aprendemos a rezar; a crear el ambiente para orar porque prima nuestro interés y no el del prójimo. Entonces el Espíritu; me sugiere lo que debo pedir; esas son sus "aspiraciones"; me ayuda a descubrir lo que Dios quiere de mí. Recordemos que en la religión yo le pido a Dios cuanto necesito; es decir sin caer en cuenta que el centro es mi necesidad; de ahí surgen las devociones. Orar es tomar en serio las sugerencias del Espíritu, Dios. (Mt 6,25-34).

En el evangelio de Juan están los anuncios más profundos sobre el Espíritu; ser cristiano significa nacer de nuevo del agua y del Espíritu Santo (Jn 3,3)- Esta nueva forma de vida tiene un símbolo, el Bautismo; y una nueva fuerza de Dios, el Espíritu. La glorificación de Jesús es la resurrección y la misión del Espíritu, capaz de recrear un corazón nuevo y un Espíritu nuevo (Sal 50). Es el Espíritu de la antigua visión de los huesos secos regados por el campo que recobran la vida por su resurrección (Ez 37). Es lo que los Salmistas experimentan, "Cuando Dios retira su aliento, los seres mortales expiran y vuelven al polvo" (Sal 104). Este Espíritu está íntimamente ligado a Jesús de Nazaret que hace nacer de nuevo, de lo alto (Jn 3,3-8); se convierte en agua que salta hasta la vida eterna (Jn 4). Es el Espíritu de la Pascua convertido en creador de la nueva humanidad y de la nueva tierra (Jn 20,23). Este es el Espíritu que desciende sobre la iglesia primitiva en pentecostés en forma de viento y lenguas de fuego que hace que los apóstoles pierdan el miedo (Hch 2). Es el Espíritu que da vida al creyente frente a la ley y al pecado (Ro8). Este es el Espíritu que hay que pedirlo; porque nos algo nuestro, sino Don de Dios (Lc 11,13). La misma oración es don de Dios (Ro 8,27). El gran don de Dios que son los sacramentos es el Espíritu.

El Espíritu es el Consolador que requerimos hoy: "Si me aman, obedecerán mis mandamientos; y el Padre les dará otro Consolador, el Espíritu para que esté siempre con ustedes; el Espíritu que no resiste el mundo porque ni lo ve, ni lo conoce; ustedes lo conocen porque vive en ustedes y está con ustedes. El mundo dejará de verme, dentro de poco; ustedes, en cambio seguirán viéndome, porque yo vivo y ustedes también vivirán. El que me ama será amado por mi Padre y también yo lo amaré y me manifestaré a él. El consolador, Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre; hará que recuerden lo que yo les he enseñado y les

explicará todo “Ustedes mismos serán mis testigos porque han estado conmigo desde el principio” (Jn 14,15-25.27).